

sobre la sociedad centroamericana, el ardor de los combates, el gusto por la aventura, la división en clanes, las riñas por la forma, el desprecio hacia la muerte, todos ellos y otros, rasgos que asombran —por su recurrencia— al viajero llegado de Europa, y los cuales pueden explicarse por la insinuación de costumbres y valores éticos indígenas en la civilización en gran parte europea de las minorías selectas.

El enfrentamiento, y después la fusión de dos culturas se traducen, a menudo, en una comunidad hereditaria, en la aparición de individualidades bien templadas, sin rasgos decadentes; de tal modo que podemos poner grandes esperanzas en el porvenir de las naciones iberoindias de América Central. Así, nace la conciencia de una personalidad centroamericana.

MAC LEAN Y ESTENÓS, Roberto:
La Educación en el Imperio de los Incas. Ediciones del Instituto Peruano de Sociología, 1952.

Tras un período durante el cual los estudiosos se forjaron en la imaginación el mito de un conjunto de sociedades precolombinas igualitarias, Paul Kirchhoff con fino escarpelo analítico puso al descubierto el alto espíritu aristocrático y la gran desigualdad social de los grupos inca y mexica. Mac Lean y Estenós viene a coincidir con este punto de vista al considerar que la educación en el imperio incaico fué —por lo menos en uno de sus aspectos— aristocrática por reflejar la misma realidad social sobre la que se sustentaba y a la que servía como vehículo de autoperpetuación.

Una persistencia del espíritu racial, una ambición de poder y un empeño en la conservación del régimen familiar son los rasgos que se marcan en el imperio incaico, los cuales determinan el que la sabiduría haya sido en él distintiva de una casta social privilegiada.

Sin embargo, con muy buen tino, el autor distingue al lado de la instrucción intelectual y la posesión del saber, otras dos formas de educación tan importantes como la ya mencionada, o sean: la moral, y la física.

En la primera de ellas (y es importante hacerlo notar desde el punto de vista sociológico), la diferenciación y estratificación social no se manifiestan; los mismos preceptos morales rigen para todos, y la trasmisión de los mismos se hace principalmente al través de la familia y dentro de modalidades dignas de ser destacadas, ya que la sociedad, en cuanto un joven infringía las normas, tomaba cuentas no sólo al infractor, sino a los padres que no habían sabido educarle.

En el aspecto físico, la educación hace ya distinciones entre los estratos privilegiados y los que no lo eran, y aunque no parece darse el caso de la separación institucional que nos brinda Tenochtitlan con su Telpochcalli y su Calmécac, no es menos cierto que, con una misma subrayante general de *obediencia*, a los jóvenes de las clases dirigentes se les adiestraba para el mando, siendo los únicos a quienes se daba el espaldarazo ritual durante el *huarachico*, mientras que los jóvenes de los estratos inferiores recibían una educación que habría de convertirlos en *chaquis* o grandes corredores.

En el aspecto intelectual, la estratificación social se hace patente en la enseñanza, al grado de que la ense-

ñanza de la quipografía (o estudio e interpretación de los quipus nemotécnicos) de la geografía, de la historia, etc., constituía un privilegio de las clases altas.

Frente a quienes —tratando de fundamentar una doctrina de existencia de un comunismo primitivo— tratan de pintar una sociedad incaica paternalista, la pluma de Mac Lean y Estenós marca claramente el sentido político implícito en este tipo de educación; designio perseguido persistentemente durante siglos y, que si bien puede hacernos revolvernos por su injusticia, no puede menos que asombrarnos por la claridad de visión y firmeza de voluntad (ingredientes indispensables de la acción política) de quienes lo pusieron por obra.

Es así como el autor enfatiza, en su parte exegética, “sometido el pueblo a una obediencia pasiva, carente de instrucción intelectual, traumatizado mentalmente por su clases dirigentes, su incultura tenaz y persistentemente mantenida fué la resultante de un objetivo político realizado durante muchos siglos: asegurar el predominio de las clases gobernantes. El régimen educativo resultó, de esta suerte, el más eficaz instrumento para cumplir los designios políticos de los emperadores del Tahuantisuyo.”

Dentro de esta orientación general de la enseñanza, el contenido de la misma destaca por lo variado, de tal modo que, en esta conexión, el autor encuentra oportunidad para mostrar los adelantos de la cultura incaica que en el dominio quirúrgico y terapéutico llegan hasta la realización de trepanaciones que, en una buena proporción parecen haber tenido éxito.

Este tipo de educación intelectual de élite se impartía, según hace notar el autor, en dos instituciones: el *Yachahuasi*, y el *Acllahuasi*, destinadas res-

pectivamente a los hombres y a las mujeres de la clase más alta, y en ambas se tenían en cuenta orientaciones metodológico-pedagógicas notables, como es la aplicación por los maestros de algunos conceptos fundamentales de psicología infantil, procurando despertar y crear Centros de interés, aplicando métodos históricos, de formulación de hipótesis y de ilustración gráfica, conformándose en todo a técnicas que, aún en nuestros días, se consideran como valederas y altamente útiles en la enseñanza.

Las interpretaciones que en esta forma nos brinda el autor en este ensayo suyo, tienen apoyo en un abundante material informativo, constituido por fuentes históricas de primera mano, entre las que se encuentran por modo muy principal las obras de los cronistas e historiadores hispánicos de la época, destacando entre sus nombres los de Cabello de Balboa, Cieza de León, Huamán Poma, Santillán así como también las del imprescindible inca Garcilaso. Todas estas fuentes han sido citadas extensa y cuidadosamente, lo que da a este pequeño volumen la cualidad adicional de ser una guía hacia las fuentes de la historia peruana.

Sin embargo, es el esfuerzo de vinculación entre la educación y la realidad social y política el que, en esta ocasión debe merecer un especial resalte.

DE MORAES FILHO, Evaristo:
O Problema do Sindicato Unico no Brasil. Editora A Noite. Río de Janeiro, 1952.

En el centro de un conjunto múltiple y variado de preocupaciones actuales, se encuentra el sindicato, peculiar conformación social constituida en torno de